

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 25 de Enero de 1919

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAQO)

Año XXI—Núm | 1916

"Oristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

Redacción y Administración:
MEROEDES, 847

Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION
D. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
D. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES
En PARIS: Francis Veuillot.
En FRIBURG: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pidanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.

La Administración no aceptará cualquier aviso que sea lo presente; se reserva el derecho de rechazar los que crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.

Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Benito — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Payandú — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Circulos: Mercedes 847.

INDICADOR CRISTIANO

Sábado 25. — La Conversión de S. Pablo a S. Máximo y Donato. — Abrense los Tribunales.

Domingo, 26. — Stos. Policarpo, ob. y mr. y Paula, viuda.

Lunes, 27. — Stos. Juan Crisóstomo, ob. y d. Mauro ob. Vitaliano p. y Elvira v. y m.

Martes, 28. — Stos. Julián y Valerio, obs. Torasio, Cirilo y Flaviano, mrs.

Miércoles, 29. — Stos. Francisco de Sales, ob. y dr. Mauro y Cons.

ENERO

25, 26 y 27, Parroquia de S. Fructuoso — 28, 29 y 30, Iglesia de S. José — 31, Parroquia de Guadalupe.

Febrero — 1, y 2, Parroquia de Guadalupe — 3, 4 y 5, Hermanas del Huerto — 6, 7 y 8, Parroquia de las Piedras — 9, 10 y 11, Parroquia de la Colonia — 12, 13 y 14, Parroquia de la Aguada — 15, 16 y

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visitaren una de estas iglesias durante la adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no habiendo confesado y comulgado antes de la visita, la hicieran a lo menos con el firme propósito de confesarse. Por cada visita ganará otras tantas cuarentenas.

Estas indulgencias serán aplicables a las Almas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las horas que se dan con la campana grande de la Iglesia en que está expuesta C. D. M., con el corazón contrito recen devotamente esta facultativa.

"Alabemos y amemos gratos en todo momento al Santísimo y Divino Sacramento."

PRIVILEGIO: S. S. León XIII, (D. F. M.), concedió que todos los fieles que en cualquier día del año visitaren debidamente la SSma. Eucaristía expuesta a la pública adoración en el S. E. N. (Adoratorios), consigan todas y cada una de las indulgencias, remisiones de pecados y relajaciones de penitencias que conseguirán si visitaren cualquiera de las Iglesias de Roma en las que se practica la adoración de las Cuarenta Horas continuas, con tal de que, empero, cumplan como es debido las demás obras de piedad que están prescritas.

AMPLIACIONES A LA LEY DE DIVORCIO

Como dijimos en números anteriores, el senador Areco, autor de la ley de divorcio ad libitum, ha presentado a la Cámara de Senadores un nuevo proyecto de ley, ampliando el divorcio actual, estableciendo nuevas causas de divorcio y determinando la competencia de los jueces que han de intervenir en esos juicios.

El divorcio, una de las más grandes calamidades sociales de los tiempos modernos, ha sido incorporado a la legislación de varios países, con pretextos sumamente pobres y desprovistos de fundamento. Sin hablar del santo sacramento del matrimonio como una institución divina, que tiene que ser duradera e indisoluble, aun desde el punto de vista puramente humano, es el divorcio, una institución funesta y odiosa que, lejos de ser un remedio, como se pretende, es una fuente de nuevos males.

Si dos cónyuges, por imprudencia o por culpa imperdonable, no se han tratado lo suficiente para conocer mutuamente su carácter, su educación, y su moralidad, y esto es ocasión de reyertas conyugales y se convence de que no hay compatibilidad ni conciliación posible entre sus temperamentos y tendencias; si uno de ellos comete faltas gravísimas o vive faltando abiertamente a la moral, sepárense en buena hora y no se siga dando un triste espectáculo a los hijos y a la sociedad. Pero no se autorice una nueva unión.

Se argumenta que dos seres que "se han equivocado" que en un primer matrimonio no han sido felices, tienen derecho a buscar otra unión para hallar allí la felicidad. En primer lugar, debemos contestar a esto, que rara vez no hay culpa en estas "equivocaciones", rarísima vez los esposos se han estudiado debidamente y han hecho esfuerzos razonables por evitar rozaduras, por amoldarse en lo posible el uno al otro. En segundo término, aun cuando no hayan tenido la menor culpa en su "equivocación" y hayan hecho después lo posible por conciliar los caracteres y discurrir pequeñas faltas y errores que todos tenemos, aun en este caso, repetimos, si la vida en común no es posible y el hogar se deshace fatalmente, no hay tal "derecho" de formar un nuevo hogar, pues son mayores los males que derivan del nuevo matrimonio, que los que se tratan de evitar con él. Al lado del pretendido derecho de los cónyuges a la felicidad, está el verdadero derecho de la familia y de la sociedad, que se desquiciarían por completo si se generalizase ese derecho.

Pero entonces — se dice — ¿habrá que dejar sin reparación el naufragio de una felicidad en un matrimonio mal avenido?

Si, contesta el sentido común. Por doloroso que sea, cuando dos esposos, con o sin culpa, se equivocan y ven imposible la dicha, en su unión, sepárense, pero renuncien a una dicha que no supieron conseguir. Las personas se asustan de la palabra "irreparable"; ¿cómo si la vida no estuviera llena de cosas irreparables? ¿Acaso es reparable la muerte de un ser querido, hecha en un momento de extravío? ¿Es acaso reparable, el hecho de que una mujer buena, llena de méritos y virtudes, capaz de hacer la felicidad del hombre más exigente, no sea valorada por éstos y permanezca soltera? ¿Es reparable la desgracia de nacer ciego, o sordo mudo? Sólo en casos muy excepcionales. La vida está llena de actos irreparables. A cada paso nosotros mismos realizamos, aun inconscientemente, acciones que repercutirán en los siglos y cuyos funestos efectos no podrán ser neutralizados jamás.

¿Lo irreparable? Y bien, sí. Si dos personas no supieron o no pudieron encontrar la dicha en el primer matrimonio ellos y no su familia ni la sociedad, carguen solos con las consecuencias. Es penoso en muchos casos, pero ¿qué le hemos de hacer? En este mundo no hay justicia perfecta y son millones los justos que no en-

uentran aquí abajo más que sin-sabores y tristezas.

Extender y generalizar el divorcio, fundándose en el pretendido derecho a la felicidad, es la obra más funesta y desquiciadora que se pueda imaginar.

Por el proyecto en cuestión se autoriza a uno de los cónyuges a solicitar el divorcio cuando el otro padezca de locura incurable. Hay que advertir que este proyecto ha sido ya aprobado por la Comisión de Legislación del Senado.

¿Qué concepto tienen estos hombres, del matrimonio?

El matrimonio debe ser la base indispensable de la familia y ésta de la sociedad. Hay que mirar el matrimonio, aún desde el punto de vista humano, con un poco más de respeto. No debe considerarse como un contrato comercial en que poniéndose dos personas de acuerdo para determinado acto, se ulima el contrato y realizado ese acto, el acuerdo y el vínculo desaparecen. Dos esposos son y deben ser dos compañeros para toda la vida, que realizan juntos funciones y fines demasiado altos, demasiado nobles y de demasiada trascendencia moral y social, para que puedan juntarse y separarse cuando les dé la gana y formar nuevas uniones. Hay que mirar en el matrimonio algo más que el medio de obtener placeres. Hay que ver en él una armonía espiritual a base de cariño, de recíproca estimación y respeto, de existencia y ayuda mutua, de conformidad de voluntades. No puede, pues, admitirse que cuando alguno de estos caracteres pueda faltar, el egoísmo deba primar sobre todo, romper vínculo y formar otra unión egoísta, que durará lo que dure la voluntad caprichosa, la inconstancia irreflexiva, el placer de la novedad o la fantasía inquieta y carente en absoluto de sensibilidad, de uno de los cónyuges.

Aun sin hablar de la situación de los hijos, que es horrible, ni de la de los ex-cónyuges que es vergonzosa y violenta, ni de la de los nuevos cónyuges respecto del marido o la mujer anterior de su consorte, que es ridícula; el hecho de encontrarse abandonado por el otro cónyuge cuando más necesidad se tiene de sus cuidados, de su cariño, de su abnegación, aun de sus simples sentimientos de humanidad, es algo que subleva a todo corazón honrado y que es indigno de la elevación de un espíritu medianamente moral, siquiera. El egoísmo grosero, odioso, que informa este proyecto, salta a la vista. Su inmundicia funesta y desquiciadora y los efectos fatales de tales instituciones que con corazón contento sancionan estos legisladores sin nociones morales si quiera, no tardarán en hacerse sentir; mejor dicho, los estamos sintiendo y palpando ya. desde hace tiempo. Nuestra sociedad, ya en una decadencia lastimosa, y no será difícil que — si los legisladores llevan su inconsciencia y su hostilidad a todo principio moral y social, hasta el punto de consagrar tamaña enormidad — que venamos su completa ruina y disolución.

Quisieros

El marchante pelliculero dice:

"Hemos afirmado que la Iglesia católica, (así con i minúscula para que rabie el Papa y también la ortografía) a pesar de su larga actuación, no ha hecho nada por mejorar la suerte de los pueblos".

Y nosotros le hemos demostrado que esa peregrina afirmación vale por sí sola los honores de un bombo, de los que hacen época, en cualquier examen de historia universal.

"Hemos agregado que el clero fue siempre partidario de los poderes absolutos, de la esclavitud y de la pena de muerte."

Y nosotros afirmamos que la primera y segunda parte de esa triple afirmación del cencerro ateo, constituyen dos disparates históricos que unidos al anterior, parecen dar al diario batllista el monopolio de los desatinos.

"Y hemos demostrado la verdad de nuestras aserciones con citas

de escritores católicos antiguos y modernos".

Ni con citas, ni sin citas ha demostrado nada; ni podía Vd. demostrar jamás sus disparatadas afirmaciones, porque para ello le fuera preciso borrar la historia de la humanidad de hace veinte siglos a nuestra época.

Y eso, naturalmente, es más difícil que meditar "apuntes" sin punta, o arrancar a las bien templadas cuerdas del violón literario, las geniales estrofas del "Midiós" o cualquier zoncera por el estilo.

El órgano seráfico protesta contra nuestras afirmaciones!

¿Qué ha de protestar, hombre confundido, qué ha de protestar "El Bien Público" contra sus afirmaciones!

Si sus afirmaciones ni valen siquiera el gesto de una protesta! Lo que ha hecho "El Bien Público" con muy buen sentido, es darle los disparates, y pedir de pago, que envíen esas portentosas elucubraciones de crítica histórica, a las vitrinas de cualquier museo de curiosidades inverosímiles!

¿Quizás no estuvieran del todo al en el risible museo de la "Parva Domus..." para provocar el jaleo de los ciudadanos de aquella alegre república en días de juerga!

"Nuestras afirmaciones — que no son sólo nuestras puesto que son, también de los escritores de- rriculos cuyas opiniones reproducimos — siguen pues en pie."

¡Ca, hombre, ca! Esas afirmaciones no pueden seguir en pie, porque nacieron tumbadas, y tumbadas y gateando se han mantenido siempre, para regocijo de nuestras feligresías y vergüenza de las feligresías ateas cuya ignorancia en achaques históricos se pone de manifiesto con ellas.

¡Taday Simplicio!

"En un libro autorizado por la Iglesia, que contiene curiosas biografías de "santos", encontramos esta historieta:

"San Pedro Claver (apóstol de los negros) enriquecido por el señor (Suponemos que el libro dirá Señor, por referirse a Dios) con el espíritu de Profecía y el don de milagros, triunfó de muchas almas empedernidas en el pecado. dió salud a muchos enfermos, alumbró a varios ciegos, "resucitó a tres muertos", convirtió al pastor de los herejes anglicanos y a seiscientos herejes más. — Fue beatificado por Pío IX y canonizado y proclamado patrono especialísimo de todas las misiones "ad nigras" por León XIII".

Y viene ahora el sapientísimo comentario del cencerro pelliculero.

"Después de todos estos datos no sabemos si admirarnos más de San Pedro Claver o del desparramo del que escribió la historieta..."

Y a nosotros nos pasa dos cuartos de lo mismo: no sabemos si admirarnos del desplante del gacillero ateo para enajenar sus dislates o del simplismo de que dan prueba los lerdsos que le hacen caso.

Lo que más llama la atención del órgano ateo, puesto que entrecorta la noticia para llamar más la atención de sus lectores, es que San Pedro Claver haya resucitado a tres muertos; pero, la verdad, que no veo el motivo del asombro pelliculero.

Las historias de los santos están llenas de semejantes prodigios, y bien autorizados por cierto, que no dejarán de ser verdaderos, porque a un manuelito cualquiera se le ocurra no creer en ellos; como no dejó de ser verdad la resurrección de Lázaro, hediondo ya en el sepulcro, por la virtud omnipotente de Jesucristo, aunque había entonces cierta clase de botarates que quisieron borrar con el crimen aquella evidencia viviente del soberano poder del Salvador.

Y Jesucristo ha dado, según le ha complacido darlo, ese mismo poder a muchos de sus santos.

Y lo ha dado, porque quiso y pudo darlo; porque para eso es Dios, igual al Padre y al Espíritu Santo, como lo verán en su día, con rechinar de dientes, muchos de los que ahora se rien de El y lo blasfeman.

Pero ahora, hablando de tojas abajo, ya me doy cuenta de las

rabietas pelliculeras ante el poder taumaturgo de San Pedro Claver!

¡Caramba, estas gentes habrán creído, que solo ellas pueden tener el monopolio de la resurrección de los muertos!

— Está bien — dirán ellos — que cualquier comisario de nuestra Iglesia pelliculera, pongamos El Coto por ejemplo, pueda, no solo martirizar sino aun despachar, si hace falta, algunos vivientes, y también resucitar cuando convenga a varios centenares de difuntos; pero que un santo, y jesuita por más señas, pueda tener ese poder de volver a la vida a los que fallecieron, eso nosotros no lo toleramos, ni podemos dejar pasar sin protesta ni por los bolshéviks amigos.

En la virtud de resucitar a los muertos, debe ser tan exclusiva nuestra — dirán los pelliculeros — como es exclusivamente nuestra la mayoría de gatos en las elecciones, o como son exclusivamente nuestros los geniales diálogos de Frand Simón, y como son exclusivamente nuestros los autobuses.

¡Pues no faltaba más, que también nuestros adversarios pudieran gozar del privilegio de volver a la vida a los finados!

¡Podríamos garantizar así nuestros triunfos electorales!

El voto secreto, pase; pero ¡resucitar a los muertos para hacerlos votar secretamente?

Esa potestad es y debe seguir siendo atributo peculiar de los santos comisarios de la Iglesia pelliculera.

El Mudo.

Sumario que debe terminar

La feria judicial ha terminado. Los distintos juzgados, cuyas tramitaciones han permanecido paralizadas durante un mes, entrarán de nuevo en el período de actividades.

Bueno es, pues, aprovechar esta circunstancia, para recordar al Señor Juez Ldo. Departamental de Soriano, que tiene a su cargo un asunto de suma importancia, que hace ya mucho tiempo debía estar terminado y que en cambio ha sido demorado en forma inexplicable contra claros preceptos de la ley.

Ya sabrán nuestros lectores que nos referimos al sumario iniciado contra el Pbro. Rivero.

No es posible que las cosas continúen como hasta ahora. La justicia ha dilatado excesivamente ese sumario; el Fiscal ha buscado cuanto pretexto se le ha ocurrido para retardar la finalización del sumario, y los interesados en que no se haga la luz, se interesan también en retardar los trámites sumariales.

Es necesario — la dignidad y seriedad de la justicia, así lo exigen — que el Sr. Juez Letrado Departamental resuelva, al reiniciar sus tareas, de inmediato, sin pérdida de tiempo, que el sumario pase al defensor del acusado, para que produzca la contra prueba y se ponga así punto final a ese ya demasiado voluminoso sumario, iniciado a raíz de una calumniosa campaña del sectarismo, oficial.

Bien es cierto que los resultados del sumario no han podido ser más desastrosos y aplastantes para los calumniadores, lo que justifica su afán y sus esfuerzos, por retardar su terminación.

Pero de ello no tiene la culpa el calumniado — cuya absolución definitiva no puede demorar — y si, los que por el deseo de basar una víctima para satisfacer sus odios, no titubearon en enlodar la reputación de ese sacerdote, tal vez contando que por su prudencia y su silencio, no desenmascararía a sus gratuitos detractores.

Si a pesar de los esfuerzos realizados, si a pesar de los recursos de que disponen y de los medios empleados, no han podido conseguir la más mínima prueba para justificar esa campaña y por el contrario se ha demostrado en forma clara, precisa e inconfundible la inocencia absoluta del acusado; que carguen sus detractores con la responsabilidad, que sean cuanto antes expuestos, tal cual

son, ante el país, para que pueda éste castigarlos con el desprecio a que se hacen acreedores los que se sirven de tan ruin como perversa arma para sus odiosos mezquinos. La justicia no debe en ningún momento solidarizarse con ellos y mucho menos ampararlos en la forma en que lo está haciendo.

Con facilidad

Uno de los tantos sabihondos que pululan por la redacción del diario ateo, después de transcribir los datos biográficos de San Pedro Claver, que encontró en un libro de biografías de santos, termina con este comentario: "Después de todos esos datos no sabemos si admirarnos más de San Pedro Claver o del desparramo del que escribió la historieta".

¡Quiénes, para hablar de desparramo!

Si el sabihondo de marras, quiere admirar el desparramo de alguien puede hacerlo fácilmente. Admire el suyo y el de sus compañeros de tareas.

Porque, ¡vaya si abunda el desparramo en la redacción del diario pelliculero!

Colecta de la Arquidiócesis

En San José

Tuvo lugar el domingo a las 9 de la noche, en San José, la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la Oficina de la Colecta de la Arquidiócesis, instalada en el local del Centro Mariano Soler.

La amplia sala de actos se hallaba repleta de concurrencia, notándose la presencia de numerosas familias pertenecientes a la distinguida sociedad maragata.

La ceremonia dentro de su elocuente sencillez, resultó muy interesante. Poco antes de las nueve, hizo su entrada al salón Monseñor Johannemann, que ocupó el sitio preferente, acompañado por miembros del Comité Departamental de la Colecta, el doctor Perea, miembros del clero y otros conocidos caballeros católicos le la ciudad.

Antes de dar principio al acto, dirigió al público un elocuente discurso. Puso de relieve la importancia capital de la obra que ha de efectuarse en toda la República en pro de la Iglesia Nacional, y habló del honor que constituye para San José el ser el primer departamento del interior que ha de realizar la Colecta. Ello ha de servir de pauta a las demás ciudades del país, pues conforme sois ahora el ejemplo de todos por la piedad y la religiosidad de vuestros hogares, el desprendimiento en esta circunstancia única de la vida, constituirá el símbolo de la labor que debe seguirse en las futuras jornadas. Dijo que el nombre del Uruguay es admirado por la obra realizada en Montevideo por los católicos, en una semana memorable, y admirado en Europa y todos los países de América como un elocuente y único ejemplo de amor a la Iglesia de Dios. — Exhortó luego a todos los presentes a emprender una campaña activa y constante hasta que se efectúe la Colecta en la ciudad.

Enseguida, el mismo señor Visitador dió lectura a las oraciones para la Entronización, que fueron escuchadas de pie por toda la concurrencia.

Terminada la parte religiosa del acto, ocupó la tribuna el doctor Perea. El delegado del Comité Central empezó diciendo: Hoy hemos colocado dos piedras fundamentales en esta histórica ciudad. La de una Capilla en el Barrio Industrial y la Entronización en esta Oficina, acto primordial si hemos de salir con éxito de nuestra empresa. Hizo extensas consideraciones sobre el significado de la colecta, detalló las obras que es imprescindible realizar en el país, reclamadas por el aumento cada día mayor de la población católica, y recomendó a los asistentes, al acto mucha fe en el éxito de la tarea comenzada, poniendo como norma de conducta la actitud de los fieles de Montevideo, que en solo seis

A nuestros agentes

La Administración sería conagrado que los señores agentes de campaña enviarán el importe de las suscripciones a su cargo, y que hayan cobrado hasta la fecha.

En la Iglesia una renta, doble de la que está recibida del Estado. Terminó diciendo, que se pusiera especial cuidado en el letrero principal que luce en la Oficina, como programa de acción y deber de los católicos. En el se han pasado durante la colecta de Montevideo, cientos de millones de miradas, "estampas empujadas en una gran campaña de honor para con Dios y con la Patria, y no "habrá fuerza humana" que nos haga desear de nuestras filas."— Estas palabras finales fueron acogidas con una estruendosa salva de aplausos, con que el público demostró su asentimiento y su adhesión a la gran obra que se iniciaba.

En San José

Colocación de la piedra fundamental de una Capilla.

Como anunciamos en uno de nuestros últimos números, tuvo lugar en la ciudad de San José, la colocación de la piedra fundamental de la Capilla que en el Barrio Industrial de dicha ciudad se ha de levantar en honor de Ntra. Señ. del Rosario de Pompeya.

Nuestro colega "Los Principios" que ve la luz en la histórica ciudad, publica una interesante crónica de la que entresacamos los siguientes párrafos:

Dió motivo a una hermosa y tocante ceremonia, el acto de la bendición de la piedra fundamental de la Capilla que, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, será edificada en el Barrio Industrial.

El vecindario de aquel lugar está de parientes, y numeroso y solicitado se congregó en el sitio donde se levantará la Capilla, para testificar con su presencia la religiosidad que anima sus corazones. A las 6 de la tarde, dió principio el acto, en el que ofició el R. Mons. Johannemann. Alrededor de un sencillez altar adornado con flores naturales y luces, en el que se destacaba un cuadro de la Virgen, se habían agrupado centenares de personas.

Monseñor Johannemann, leyó las oraciones de práctica, impartiendo la bendición a la piedra que había de servir de base al nuevo templo. Las cintas, una blanca y celeste la otra, que rodeaban la piedra, eran sostenidas en sus extremos por los padrinos, señora Natividad Larriera de Herrera y el señor Rafael Sierra. El señor C. de Enríquez, presbítero Tascend, leyó el acta de colocación, siendo firmada de inmediato por varias de las personas presentes. El texto de ese documento lo publicamos más abajo. Estaba escrito en legítimo pergamino, que luce en la parte superior una hermosa alegoría en colores, artística trabajo del señor Ríos. Concluidas las firmas, el pergamino fué encerrado en un estuche de vidrio y colocó de luego en una cavidad de la piedra. Para terminar el acto de la bendición, pasó una tapa de la misma piedra, que el señor Visitador y los padrinos afirmaron arrojando encima las correspondientes encendidas de cal.

Mientras era firmado el pergamino, el doctor Pérez hizo uso de la palabra. Su discurso, es una hermosa pieza oratoria en la que se hace gala de un alto sentencioso, en los proveyos frutos, tanto morales como materiales, que redundan para el mundo, y la mayor cantidad de sitios dedicados al culto de Dios.

Terminó la ceremonia con la entonación de varios himnos religiosos cantados por los niños de

la catequística y coreados por el pueblo.

Momentos después se daba por terminado el acto, que obtuvo tan brillante éxito. Una larga hilera de autos y coches volvió a la ciudad a las numerosas personas que del centro habían asistido a la ceremonia.

El contenido del acta.— Decía el documento firmado en ocasión de tan piadosa ceremonia: En el barrio Industrial de la Ciudad de San José de Mayo, República Oriental del Uruguay, a los diez y nueve días del mes de Enero del año del Señor de mil novecientos diez y nueve, el Rvmo. Sr. Visitador Apostólico y Gobernador de la Iglesia en el País, Mons. Dr. Johannemann, bendijo y colocó esta piedra fundamental de la Capilla en sustitución de la que había comenzado a construirse en el Hospital de la Beneficencia de Señoras y que fué expropiada, sirviendo de base para esta construcción, los donativos que dicha Sociedad recibiera con aquel fin.

Fueron padrinos de esta ceremonia: Doña Natividad Larriera de Herrera, Presidenta de la Sociedad de Beneficencia y don Rafael Sierra, Jefe de Paz de la ciudad. San Dios bendito por siempre y que por su favor gozemos los posteriores abundancia de lo que sembraron los primeros.

El acta fué luego suscripta en este orden por los siguientes personas: Rvmo. Monseñor José Johannemann, señora Natividad Larriera de Herrera, señor Rafael Sierra, doctor Norberto Betancur, comandante Secundino C. Benítez, Presbítero Martín Héctor Tascend, Presbítero Félix Pollerrey, Dr. Miguel Pérez, señora María Castelló de Arriar, señora Juan Arriar, Presbítero Eugenio Benítez, señor Pedro Sánchez, señor José D. Costa, hermano Félix, señor Artigas Menéndez Clara, señor Patricio R. Vera, señor José E. Espasandín, señor Francisco Cabrera Cachón, señoras Julia Sierra de Villagrán y Aurelia Maciño de Sierra, señores F. Boig Foster y F. M. Friedrich, señoras Juana Castelló, Elia, Eulalia y Sara García Ruiz, Lucía Arribas, María Aldecoa, Josefina Pita, María Isabel y Marija Sánchez Varela, Rosalía Florio, Rosa Giosa, Carbalaj, señoras Joaquina Lande de Giampietro y Regina Clara de Menéndez.

Entre la numerosa concurrencia que del centro de la ciudad se congregó en el acto del domingo, recordamos a las señoras y señores de Larriera de Herrera, Lande de Giampietro, Clara de Arriaga, Arriaga Ciganda de Marín, Clara de Menéndez, Gastil de Arriar, Larriera de Gil, Urdararín de Cabrera Cachón, Ithurralde de Costa, Foglia de Olagüen, Sierra de Villagrán, Maciño de Sierra, Reyes de Pérez, Arribas, Larriera, Sierra, Castelmolin, Pita, Benítez, Sánchez Varela, Pucy, Rodríguez, Giampietro, Sierra Clara, González Perera, Foglia Rodríguez, Bossio Chavarría, Elizalde, Figueroa, Carbalaj, Giosa, García Ruiz, Aldecoa, Regina, Pebel, Perceira, Amengual, Mancera, Castillo, Pérez Reyes, Cagney y muchísimas otras.

Entre la numerosa concurrencia que del centro de la ciudad se congregó en el acto del domingo, recordamos a las señoras y señores de Larriera de Herrera, Lande de Giampietro, Clara de Arriaga, Arriaga Ciganda de Marín, Clara de Menéndez, Gastil de Arriar, Larriera de Gil, Urdararín de Cabrera Cachón, Ithurralde de Costa, Foglia de Olagüen, Sierra de Villagrán, Maciño de Sierra, Reyes de Pérez, Arribas, Larriera, Sierra, Castelmolin, Pita, Benítez, Sánchez Varela, Pucy, Rodríguez, Giampietro, Sierra Clara, González Perera, Foglia Rodríguez, Bossio Chavarría, Elizalde, Figueroa, Carbalaj, Giosa, García Ruiz, Aldecoa, Regina, Pebel, Perceira, Amengual, Mancera, Castillo, Pérez Reyes, Cagney y muchísimas otras.

Civismo católico

En otro lugar de esta hoja, encontraron nuestros lectores la crónica de la asamblea realizada por los miembros de las Comisiones seccionales, de la Unión Cívica, a invitación de la Departamental.

Las resoluciones adoptadas son de tal importancia, que aseguran un éxito cierto y definitivo a la labor iniciada por esta entidad política.

Los ofrecimientos ya recibidos de gran número de jóvenes, demuestran que no estábamos equivocados cuando, en números anteriores, expresábamos la esperanza de que la Unión Cívica obtendría un consenso valioso y crecido de la juventud Católica.

En efecto; las distintas comisiones seccionales han recibido ya el ofrecimiento de un número apreciable de jóvenes que, al solicitar su inscripción en los registros electorales, han prometido ejercer sus derechos ciudadanos, procurando el triunfo del partido que encarna sus aspiraciones de católicos.

EL AMIGO DEL OBRERO

La juventud, que tiene un amor entusiasta por su libertad y por sus derechos, se prepara para el momento en que el campo propio, patrimonial, las nuevas disposiciones, constituciones en materia electoral.

Y lo que es más, alentador, lo que merece nuestro aplauso, es que no se contenta esta juventud con cumplir en forma personal y aislada con tan sagrado deber, sino que se propone desplegar una acción entusiasta y conjunta, para que todos los que son sus hermanos en la fe y en los ideales sacrosantos que sustentan, lo cumplan también, aportando al civismo católico su concurso.

Esta juventud que pone todo su amor y el luego de sus entusiasmos en la lucha, cuenta en el triunfo, porque dispone para conseguirlo, un gran caudal de constancia, de actividad y de optimismo.

Y la causa tiene también confianza plena en la acción juvenil. Conoce todo su valor y sabe de lo que es ella capaz, cuando concurre, con voluntad y con firmeza, a la lucha.

Por eso sus ofrecimientos constituyen una promesa segura de éxitos y de triunfos.

¡Alerta, padres de familias!

Un jovencito de temperamento ardiente fué enviado por sus padres a uno de los principales colegios de París, en donde, habiendo contraído amistad con dos libertinos de su misma edad, pronto comenzó a experimentar los malos efectos de las compañías corruptoras.

Los malos libros que sus pérfidos amigos ponían en sus manos, completaron la ruina de su alma. Cuando volvió a su casa no era ya el mismo ni en el corazón ni en el semblante.

Los padres, que eran buenos cristianos, le hablaron de su primera comunión, y por complacerle, el jovencito aprendió el Catecismo, fingió corregirse de los malos hábitos contraídos en el colegio, pero no eran pocos.

Se confesó, pero calló sus pecados mortales; primer sacrilegio; e hizo la primera comunión; segundo sacrilegio.

Los padres, engañados, y creyéndolo corregido, lo mandaron de nuevo al colegio; pero ya el árbol se había inclinado a la izquierda y nada podía enderezarlo. Su carácter era cada día más vicioso: la mala comunión producía sus amargos frutos. Sombrio, colérico, por todo se irritaba. Por fin, llegó a hacerse insostenible; su percha e indecencia le valían frecuentes y duros castigos.

Un día, llegó tan lejos su mala voluntad, que el profesor lo mandó encerrar dentro de papel y libros para que hiciese sus ejercicios.

Cuando llegó la hora de sacarlo, abrió la puerta y... ¡lo encontraron ahorcado!

¡Quitaron sobre la mesa una especie de testamento, en que se expresaban sentimientos dignos de un hijo, de un sacerdote, de un condenado.

¡Cuántos niños modestos, piadosos, consuelo y alegría de sus familias, han sido así pervertidos y perdidos sin remedio, con sólo algunos meses de contacto con otros niños mal educados!

EL AMIGO DEL OBRERO

La juventud, que tiene un amor entusiasta por su libertad y por sus derechos, se prepara para el momento en que el campo propio, patrimonial, las nuevas disposiciones, constituciones en materia electoral.

Y lo que es más, alentador, lo que merece nuestro aplauso, es que no se contenta esta juventud con cumplir en forma personal y aislada con tan sagrado deber, sino que se propone desplegar una acción entusiasta y conjunta, para que todos los que son sus hermanos en la fe y en los ideales sacrosantos que sustentan, lo cumplan también, aportando al civismo católico su concurso.

Esta juventud que pone todo su amor y el luego de sus entusiasmos en la lucha, cuenta en el triunfo, porque dispone para conseguirlo, un gran caudal de constancia, de actividad y de optimismo.

Y la causa tiene también confianza plena en la acción juvenil. Conoce todo su valor y sabe de lo que es ella capaz, cuando concurre, con voluntad y con firmeza, a la lucha.

Por eso sus ofrecimientos constituyen una promesa segura de éxitos y de triunfos.

¡Alerta, padres de familias!

Un jovencito de temperamento ardiente fué enviado por sus padres a uno de los principales colegios de París, en donde, habiendo contraído amistad con dos libertinos de su misma edad, pronto comenzó a experimentar los malos efectos de las compañías corruptoras.

Los malos libros que sus pérfidos amigos ponían en sus manos, completaron la ruina de su alma. Cuando volvió a su casa no era ya el mismo ni en el corazón ni en el semblante.

Los padres, que eran buenos cristianos, le hablaron de su primera comunión, y por complacerle, el jovencito aprendió el Catecismo, fingió corregirse de los malos hábitos contraídos en el colegio, pero no eran pocos.

Se confesó, pero calló sus pecados mortales; primer sacrilegio; e hizo la primera comunión; segundo sacrilegio.

Los padres, engañados, y creyéndolo corregido, lo mandaron de nuevo al colegio; pero ya el árbol se había inclinado a la izquierda y nada podía enderezarlo. Su carácter era cada día más vicioso: la mala comunión producía sus amargos frutos. Sombrio, colérico, por todo se irritaba. Por fin, llegó a hacerse insostenible; su percha e indecencia le valían frecuentes y duros castigos.

Un día, llegó tan lejos su mala voluntad, que el profesor lo mandó encerrar dentro de papel y libros para que hiciese sus ejercicios.

Cuando llegó la hora de sacarlo, abrió la puerta y... ¡lo encontraron ahorcado!

¡Quitaron sobre la mesa una especie de testamento, en que se expresaban sentimientos dignos de un hijo, de un sacerdote, de un condenado.

¡Cuántos niños modestos, piadosos, consuelo y alegría de sus familias, han sido así pervertidos y perdidos sin remedio, con sólo algunos meses de contacto con otros niños mal educados!

EL AMIGO DEL OBRERO

La juventud, que tiene un amor entusiasta por su libertad y por sus derechos, se prepara para el momento en que el campo propio, patrimonial, las nuevas disposiciones, constituciones en materia electoral.

Y lo que es más, alentador, lo que merece nuestro aplauso, es que no se contenta esta juventud con cumplir en forma personal y aislada con tan sagrado deber, sino que se propone desplegar una acción entusiasta y conjunta, para que todos los que son sus hermanos en la fe y en los ideales sacrosantos que sustentan, lo cumplan también, aportando al civismo católico su concurso.

Esta juventud que pone todo su amor y el luego de sus entusiasmos en la lucha, cuenta en el triunfo, porque dispone para conseguirlo, un gran caudal de constancia, de actividad y de optimismo.

Y la causa tiene también confianza plena en la acción juvenil. Conoce todo su valor y sabe de lo que es ella capaz, cuando concurre, con voluntad y con firmeza, a la lucha.

Por eso sus ofrecimientos constituyen una promesa segura de éxitos y de triunfos.

¡Alerta, padres de familias!

Un jovencito de temperamento ardiente fué enviado por sus padres a uno de los principales colegios de París, en donde, habiendo contraído amistad con dos libertinos de su misma edad, pronto comenzó a experimentar los malos efectos de las compañías corruptoras.

Los malos libros que sus pérfidos amigos ponían en sus manos, completaron la ruina de su alma. Cuando volvió a su casa no era ya el mismo ni en el corazón ni en el semblante.

Los padres, que eran buenos cristianos, le hablaron de su primera comunión, y por complacerle, el jovencito aprendió el Catecismo, fingió corregirse de los malos hábitos contraídos en el colegio, pero no eran pocos.

Se confesó, pero calló sus pecados mortales; primer sacrilegio; e hizo la primera comunión; segundo sacrilegio.

Los padres, engañados, y creyéndolo corregido, lo mandaron de nuevo al colegio; pero ya el árbol se había inclinado a la izquierda y nada podía enderezarlo. Su carácter era cada día más vicioso: la mala comunión producía sus amargos frutos. Sombrio, colérico, por todo se irritaba. Por fin, llegó a hacerse insostenible; su percha e indecencia le valían frecuentes y duros castigos.

Un día, llegó tan lejos su mala voluntad, que el profesor lo mandó encerrar dentro de papel y libros para que hiciese sus ejercicios.

Cuando llegó la hora de sacarlo, abrió la puerta y... ¡lo encontraron ahorcado!

¡Quitaron sobre la mesa una especie de testamento, en que se expresaban sentimientos dignos de un hijo, de un sacerdote, de un condenado.

¡Cuántos niños modestos, piadosos, consuelo y alegría de sus familias, han sido así pervertidos y perdidos sin remedio, con sólo algunos meses de contacto con otros niños mal educados!

EL AMIGO DEL OBRERO

La juventud, que tiene un amor entusiasta por su libertad y por sus derechos, se prepara para el momento en que el campo propio, patrimonial, las nuevas disposiciones, constituciones en materia electoral.

Y lo que es más, alentador, lo que merece nuestro aplauso, es que no se contenta esta juventud con cumplir en forma personal y aislada con tan sagrado deber, sino que se propone desplegar una acción entusiasta y conjunta, para que todos los que son sus hermanos en la fe y en los ideales sacrosantos que sustentan, lo cumplan también, aportando al civismo católico su concurso.

Esta juventud que pone todo su amor y el luego de sus entusiasmos en la lucha, cuenta en el triunfo, porque dispone para conseguirlo, un gran caudal de constancia, de actividad y de optimismo.

Y la causa tiene también confianza plena en la acción juvenil. Conoce todo su valor y sabe de lo que es ella capaz, cuando concurre, con voluntad y con firmeza, a la lucha.

Por eso sus ofrecimientos constituyen una promesa segura de éxitos y de triunfos.

¡Alerta, padres de familias!

Un jovencito de temperamento ardiente fué enviado por sus padres a uno de los principales colegios de París, en donde, habiendo contraído amistad con dos libertinos de su misma edad, pronto comenzó a experimentar los malos efectos de las compañías corruptoras.

Los malos libros que sus pérfidos amigos ponían en sus manos, completaron la ruina de su alma. Cuando volvió a su casa no era ya el mismo ni en el corazón ni en el semblante.

Los padres, que eran buenos cristianos, le hablaron de su primera comunión, y por complacerle, el jovencito aprendió el Catecismo, fingió corregirse de los malos hábitos contraídos en el colegio, pero no eran pocos.

Se confesó, pero calló sus pecados mortales; primer sacrilegio; e hizo la primera comunión; segundo sacrilegio.

Los padres, engañados, y creyéndolo corregido, lo mandaron de nuevo al colegio; pero ya el árbol se había inclinado a la izquierda y nada podía enderezarlo. Su carácter era cada día más vicioso: la mala comunión producía sus amargos frutos. Sombrio, colérico, por todo se irritaba. Por fin, llegó a hacerse insostenible; su percha e indecencia le valían frecuentes y duros castigos.

Un día, llegó tan lejos su mala voluntad, que el profesor lo mandó encerrar dentro de papel y libros para que hiciese sus ejercicios.

Cuando llegó la hora de sacarlo, abrió la puerta y... ¡lo encontraron ahorcado!

¡Quitaron sobre la mesa una especie de testamento, en que se expresaban sentimientos dignos de un hijo, de un sacerdote, de un condenado.

¡Cuántos niños modestos, piadosos, consuelo y alegría de sus familias, han sido así pervertidos y perdidos sin remedio, con sólo algunos meses de contacto con otros niños mal educados!

EL AMIGO DEL OBRERO

La juventud, que tiene un amor entusiasta por su libertad y por sus derechos, se prepara para el momento en que el campo propio, patrimonial, las nuevas disposiciones, constituciones en materia electoral.

Y lo que es más, alentador, lo que merece nuestro aplauso, es que no se contenta esta juventud con cumplir en forma personal y aislada con tan sagrado deber, sino que se propone desplegar una acción entusiasta y conjunta, para que todos los que son sus hermanos en la fe y en los ideales sacrosantos que sustentan, lo cumplan también, aportando al civismo católico su concurso.

Esta juventud que pone todo su amor y el luego de sus entusiasmos en la lucha, cuenta en el triunfo, porque dispone para conseguirlo, un gran caudal de constancia, de actividad y de optimismo.

Y la causa tiene también confianza plena en la acción juvenil. Conoce todo su valor y sabe de lo que es ella capaz, cuando concurre, con voluntad y con firmeza, a la lucha.

Por eso sus ofrecimientos constituyen una promesa segura de éxitos y de triunfos.

¡Alerta, padres de familias!

Un jovencito de temperamento ardiente fué enviado por sus padres a uno de los principales colegios de París, en donde, habiendo contraído amistad con dos libertinos de su misma edad, pronto comenzó a experimentar los malos efectos de las compañías corruptoras.

Los malos libros que sus pérfidos amigos ponían en sus manos, completaron la ruina de su alma. Cuando volvió a su casa no era ya el mismo ni en el corazón ni en el semblante.

Los padres, que eran buenos cristianos, le hablaron de su primera comunión, y por complacerle, el jovencito aprendió el Catecismo, fingió corregirse de los malos hábitos contraídos en el colegio, pero no eran pocos.

Se confesó, pero calló sus pecados mortales; primer sacrilegio; e hizo la primera comunión; segundo sacrilegio.

Los padres, engañados, y creyéndolo corregido, lo mandaron de nuevo al colegio; pero ya el árbol se había inclinado a la izquierda y nada podía enderezarlo. Su carácter era cada día más vicioso: la mala comunión producía sus amargos frutos. Sombrio, colérico, por todo se irritaba. Por fin, llegó a hacerse insostenible; su percha e indecencia le valían frecuentes y duros castigos.

Un día, llegó tan lejos su mala voluntad, que el profesor lo mandó encerrar dentro de papel y libros para que hiciese sus ejercicios.

Cuando llegó la hora de sacarlo, abrió la puerta y... ¡lo encontraron ahorcado!

¡Quitaron sobre la mesa una especie de testamento, en que se expresaban sentimientos dignos de un hijo, de un sacerdote, de un condenado.

¡Cuántos niños modestos, piadosos, consuelo y alegría de sus familias, han sido así pervertidos y perdidos sin remedio, con sólo algunos meses de contacto con otros niños mal educados!

EL AMIGO DEL OBRERO

La juventud, que tiene un amor entusiasta por su libertad y por sus derechos, se prepara para el momento en que el campo propio, patrimonial, las nuevas disposiciones, constituciones en materia electoral.

Y lo que es más, alentador, lo que merece nuestro aplauso, es que no se contenta esta juventud con cumplir en forma personal y aislada con tan sagrado deber, sino que se propone desplegar una acción entusiasta y conjunta, para que todos los que son sus hermanos en la fe y en los ideales sacrosantos que sustentan, lo cumplan también, aportando al civismo católico su concurso.

Esta juventud que pone todo su amor y el luego de sus entusiasmos en la lucha, cuenta en el triunfo, porque dispone para conseguirlo, un gran caudal de constancia, de actividad y de optimismo.

Y la causa tiene también confianza plena en la acción juvenil. Conoce todo su valor y sabe de lo que es ella capaz, cuando concurre, con voluntad y con firmeza, a la lucha.

Por eso sus ofrecimientos constituyen una promesa segura de éxitos y de triunfos.

¡Alerta, padres de familias!

Un jovencito de temperamento ardiente fué enviado por sus padres a uno de los principales colegios de París, en donde, habiendo contraído amistad con dos libertinos de su misma edad, pronto comenzó a experimentar los malos efectos de las compañías corruptoras.

Los malos libros que sus pérfidos amigos ponían en sus manos, completaron la ruina de su alma. Cuando volvió a su casa no era ya el mismo ni en el corazón ni en el semblante.

Los padres, que eran buenos cristianos, le hablaron de su primera comunión, y por complacerle, el jovencito aprendió el Catecismo, fingió corregirse de los malos hábitos contraídos en el colegio, pero no eran pocos.

Se confesó, pero calló sus pecados mortales; primer sacrilegio; e hizo la primera comunión; segundo sacrilegio.

Los padres, engañados, y creyéndolo corregido, lo mandaron de nuevo al colegio; pero ya el árbol se había inclinado a la izquierda y nada podía enderezarlo. Su carácter era cada día más vicioso: la mala comunión producía sus amargos frutos. Sombrio, colérico, por todo se irritaba. Por fin, llegó a hacerse insostenible; su percha e indecencia le valían frecuentes y duros castigos.

Un día, llegó tan lejos su mala voluntad, que el profesor lo mandó encerrar dentro de papel y libros para que hiciese sus ejercicios.

Cuando llegó la hora de sacarlo, abrió la puerta y... ¡lo encontraron ahorcado!

¡Quitaron sobre la mesa una especie de testamento, en que se expresaban sentimientos dignos de un hijo, de un sacerdote, de un condenado.

¡Cuántos niños modestos, piadosos, consuelo y alegría de sus familias, han sido así pervertidos y perdidos sin remedio, con sólo algunos meses de contacto con otros niños mal educados!

EL AMIGO DEL OBRERO

La juventud, que tiene un amor entusiasta por su libertad y por sus derechos, se prepara para el momento en que el campo propio, patrimonial, las nuevas disposiciones, constituciones en materia electoral.

Y lo que es más, alentador, lo que merece nuestro aplauso, es que no se contenta esta juventud con cumplir en forma personal y aislada con tan sagrado deber, sino que se propone desplegar una acción entusiasta y conjunta, para que todos los que son sus hermanos en la fe y en los ideales sacrosantos que sustentan, lo cumplan también, aportando al civismo católico su concurso.

Esta juventud que pone todo su amor y el luego de sus entusiasmos en la lucha, cuenta en el triunfo, porque dispone para conseguirlo, un gran caudal de constancia, de actividad y de optimismo.

Y la causa tiene también confianza plena en la acción juvenil. Conoce todo su valor y sabe de lo que es ella capaz, cuando concurre, con voluntad y con firmeza, a la lucha.

Por eso sus ofrecimientos constituyen una promesa segura de éxitos y de triunfos.

¡Alerta, padres de familias!

Un jovencito de temperamento ardiente fué enviado por sus padres a uno de los principales colegios de París, en donde, habiendo contraído amistad con dos libertinos de su misma edad, pronto comenzó a experimentar los malos efectos de las compañías corruptoras.

Los malos libros que sus pérfidos amigos ponían en sus manos, completaron la ruina de su alma. Cuando volvió a su casa no era ya el mismo ni en el corazón ni en el semblante.

Los padres, que eran buenos cristianos, le hablaron de su primera comunión, y por complacerle, el jovencito aprendió el Catecismo, fingió corregirse de los malos hábitos contraídos en el colegio, pero no eran pocos.

Se confesó, pero calló sus pecados mortales; primer sacrilegio; e hizo la primera comunión; segundo sacrilegio.

Los padres, engañados, y creyéndolo corregido, lo mandaron de nuevo al colegio; pero ya el árbol se había inclinado a la izquierda y nada podía enderezarlo. Su carácter era cada día más vicioso: la mala comunión producía sus amargos frutos. Sombrio, colérico, por todo se irritaba. Por fin, llegó a hacerse insostenible; su percha e indecencia le valían frecuentes y duros castigos.

Un día, llegó tan lejos su mala voluntad, que el profesor lo mandó encerrar dentro de papel y libros para que hiciese sus ejercicios.

Cuando llegó la hora de sacarlo, abrió la puerta y... ¡lo encontraron ahorcado!

¡Quitaron sobre la mesa una especie de testamento, en que se expresaban sentimientos dignos de un hijo, de un sacerdote, de un condenado.

¡Cuántos niños modestos, piadosos, consuelo y alegría de sus familias, han sido así pervertidos y perdidos sin remedio, con sólo algunos meses de contacto con otros niños mal educados!

EL AMIGO DEL OBRERO

La juventud, que tiene un amor entusiasta por su libertad y por sus derechos, se prepara para el momento en que el campo propio, patrimonial, las nuevas disposiciones, constituciones en materia electoral.

Y lo que es más, alentador, lo que merece nuestro aplauso, es que no se contenta esta juventud con cumplir en forma personal y aislada con tan sagrado deber, sino que se propone desplegar una acción entusiasta y conjunta, para que todos los que son sus hermanos en la fe y en los ideales sacrosantos que sustentan, lo cumplan también, aportando al civismo católico su concurso.

Esta juventud que pone todo su amor y el luego de sus entusiasmos en la lucha, cuenta en el triunfo, porque dispone para conseguirlo, un gran caudal de constancia, de actividad y de optimismo.

Y la causa tiene también confianza plena en la acción juvenil. Conoce todo su valor y sabe de lo que es ella capaz, cuando concurre, con voluntad y con firmeza, a la lucha.

Por eso sus ofrecimientos constituyen una promesa segura de éxitos y de triunfos.

¡Alerta, padres de familias!

Un jovencito de temperamento ardiente fué enviado por sus padres a uno de los principales colegios de París, en donde, habiendo contraído amistad con dos libertinos de su misma edad, pronto comenzó a experimentar los malos efectos de las compañías corruptoras.

Los malos libros que sus pérfidos amigos ponían en sus manos, completaron la ruina de su alma. Cuando volvió a su casa no era ya el mismo ni en el corazón ni en el semblante.

Los padres, que eran buenos cristianos

